

STAR WARS

HISTORIA CORTA

LA SUJECIÓN DE LA MANO DEL EMPERADOR



JOE MIGNANO

Durante los «tiempos oscuros» del Imperio Galáctico, el vil Emperador Darth Sidious envía a su Mano del Emperador para erradicar una nueva amenaza desde adentro.



La sujeción de la Mano del Emperador

Joe Mignano



LEYENDAS

Esta historia de fan-fiction encajaría en la continuidad de Leyendas.

Título original: *Star Wars - The Grip Of The Emperor's Hand*

Autor: Joe Mignano

Imagen de portada: Jmas

Publicación del original: 2016

 unos 4 años después de la batalla de Yavin



Esta historia es fan fiction, no forma parte oficial de la continuidad

Traducción: Darth Blindpath

Revisión: Bodo-Baas

Maquetación: Bodo-Baas

Versión 1.0

21.10.17

Base LSW v2.22

Declaración

Este es un trabajo amateur, no nos dedicamos a esto de manera profesional, o no lo hacemos como parte de nuestro trabajo, ni tampoco esperamos recibir compensación alguna excepto, tal vez, algún agradecimiento si piensas que lo merecemos. Esperamos ofrecer libros y relatos con la mejor calidad posible, si encuentras cualquier error, agradeceremos que nos lo informes para así poder corregirlo.

Este libro digital se encuentra disponible de forma gratuita en Libros Star Wars.

Visítanos en nuestro foro para encontrar la última versión, otros libros y relatos, o para enviar comentarios, críticas o agradecimientos: librosstarwars.com.ar.

¡Que la Fuerza te acompañe!

El grupo de libros Star Wars

Hace mucho tiempo, en una galaxia muy muy lejana…

Es un tiempo de prosperidad para el Imperio Galáctico.

A pesar de la pérdida de la temida Estrella de la Muerte, los imperiales han logrado remover a los luchadores de la libertad rebeldes de su base oculta en el remoto mundo helado de Hoth.

Con los rebeldes en completa retirada, el malvado Lord Sith y Emperador Galáctico, Darth Sidious, ha enviado a su aprendiz, Darth Vader, y a otros Jedi Oscuros asesinos, en persecución de las potenciales amenazas dentro del mismo Imperio…

CAPÍTULO I

CIUDADELA IMPERIAL EN EL MUNDO CORONADO DE BYSS, EN EL CENTRO IMPERIAL

El Emperador Palpatine se encontraba completamente consternado. No había sabido nada de doce de sus mejores comandos sensibles a la Fuerza desde hacía mucho. Era el momento de encargar la tarea a la mano, a alguien mucho más capacitado.

Activando el holo-proyector que se encontraba delante de él, Palpatine convocó a su temido aprendiz. A media galaxia de distancia, Darth Vader se arrodilló frente a la parpadeante imagen de su Maestro.

—¿Cuáles son sus órdenes, mi Amo?

La respuesta de Palpatine parecía carecer de emoción.

—¿Qué piensas de esto?

Una grabación de audio empezó a escucharse; era el registro de una transmisión interceptada, de alguna manera distorsionada, pero inteligible.

—… Código de Emergencia 913… Aquí el Maestro Jedi Lors Na-Ghil… ¿hay alguien allí?

Lord Vader pareció reflexionar, y dijo a continuación.

—El Maestro Na-Ghil era amigo de Qui-Gon Jinn, y realmente, era un adversario formidable con el sable de luz.

Palpatine asintió lentamente.

—Algunos de mis Guardias Sombra asesinos han desaparecido…

Aun permaneciendo de rodillas, Vader concluyó la frase instintivamente.

—Y es su voluntad enviarme a por él.

Palpatine hizo una pausa por un momento, cerró los ojos, y luego volvió a abrirlos, al tiempo que decía.

—No, todavía no. Tengo a mi alcance a una Mano del Emperador que promete bastante. Ésta sería una prueba perfecta para ella. Pero si ella fracasara, aún podría llamarte, mi viejo amigo.

La pesada respiración de Vader fue lo único que obtuvo por respuesta.

—Por ahora, dedícate nuevamente a la búsqueda del joven Skywalker.

—Como usted desee, mi Maestro.

*****

Después de que la imagen de Darth Vader se hubiera desvanecido, Sidious entrecruzó las manos, sonriendo con satisfacción. Si la Mano del Emperador fallaba en la tarea de eliminar a semejante amenaza Jedi, entonces la misión, por supuesto, recaería en Vader. Sin embargo, de la misma forma, si Vader fracasaba en el objetivo de localizar a Skywalker, el joven sensible a la Fuerza que había destruido la Estrella de la Muerte, entonces Sidious le encargaría el trabajo a la Mano del Emperador. O tal vez, a alguno de

los guerreros Jedi Oscuros[1]; los antiguos Caballeros que se habían rendido al Lado Oscuro durante la Gran Purga Jedi de algunos años atrás.

Sidious estaba más que confiado en que tenía suficientes recursos a su disposición —de los cuales podría hacer uso en caso de ser necesario— para encontrar un reemplazo a su sombrío aprendiz.

Para los Sith, el fracaso nunca era una opción.

Sidious tecleó un número en el comlink que mantenía acoplado al brazo de su trono aero-gravitante.

—Envíenme a Mara Jade.

---

[1] La Guardia Sombra del Emperador era una organización de soldados de élite que sirvieron al Imperio Galáctico durante las épocas de la Gran Purga Jedi. Pocos imperiales conocían el verdadero origen de los poderosos y misteriosos Guardias Sombra. Eran silenciosos y enigmáticos guerreros que recibían órdenes directas del Emperador Palpatine. Estos guardias poseían los poderes propios de la Fuerza. N. del T.

CAPÍTULO II

SISTEMA ZIOST

Mara se inclinó sobre los controles de la lanzadera de clase Lambda que estaba pilotando. Era bastante típico del Emperador el enviarla a encargarse de operaciones encubiertas que ni siquiera sus mejores comandos podían llevar a cabo. En este caso en particular, no menos de una docena de Guardias Sombra de élite, se habían esfumado sin dejar rastro, en una misión para localizar a un Maestro Jedi que había reaparecido recientemente. El Maestro Jedi se llamaba Lors Na-Ghil, y de alguna manera, había conseguido escapar a la Gran Purga de algunos años antes.

Por todas las consideraciones del caso, Mara debería estar nerviosa, pero no lo estaba. Ante sus ojos, ésta era tan sólo otra misión más que le había sido encomendada a ella por su Maestro.

El planeta Ziost se hizo visible cuando emergió del hiperespacio. Era un mundo gélido, desolado, cuyas congeladas montañas, alguna vez habían albergado la capital del antiguo Imperio Sith. Pero en el momento actual, constituía un páramo devastado, como Korriban. Sin embargo, el Lado Oscuro de la Fuerza continuaba siendo extremadamente poderoso en ese lugar; el sitio ideal para que un Jedi que no deseara ser encontrado, pudiera hallar un refugio seguro.

Sin embargo, de acuerdo con la transmisión interceptada por el Servicio de Inteligencia Imperial, Na-Ghil claramente deseaba ser encontrado por sus camaradas iniciados en la Fuerza. Mara se preguntaba si podría haber algún otro Jedi oculto en el planeta. El Lado Oscuro podría encubrir su presencia, pero no la presencia de muchos otros Jedi. Estaba preparada para confrontar a Na-Ghil y quizás a algunos otros más; y no era probable que hubiera muchos más Jedi que eso.

Hizo aterrizar la nave en las inmediaciones de las ruinosas construcciones de un olvidado templo que parecía haber sido escarbado en el costado rocoso de una montaña, hacía varios siglos. La plataforma de aterrizaje, por sí misma, no era más que una pequeña superficie que se abría hacia un profundo precipicio que se encontraba inmediatamente adyacente a las ruinas del templo. Del lado de la plataforma de aterrizaje que se encontraba en el sector opuesto al templo, se hallaba una saliente que conducía absolutamente hacia ningún lado, excepto a un inmenso espacio abierto, el cual caía de lleno sobre un vacío lleno de cantos rodados.

Mara descendió de la Lanzadera con gran precaución. Después de unos apremiantes, segundos, en el lado rocoso de la plataforma del templo, pudo apreciar que se encendía un resplandor azulado, acompañado de un zumbido de baja tonalidad, demasiado familiar. El resplandor rodeaba la silueta de una figura humana, la cual permanecía demasiado distante en medio de los remanentes rocosos del olvidado Templo Sith, como para poder ser identificado con seguridad.

Sin embargo, el dominio de la Fuerza que emanaba de la figura que empezaba a emerger de entre las ruinas, y el hecho de estar armado con un sable de luz, eran suficientes para que la Mano del Emperador supiera de quién se trataba.

Encendió su propio sable de color magenta, y su resplandor iluminó las rocas cercanas y las formaciones de hielo con una apariencia similar a la de una amatista. Caminó hacia su presa, preparada para el combate, dispuesta a llevar a cabo el requerimiento de su Maestro.

Mientras se aproximaba hacia su contendiente, las señales de otros combates en aquel mismo lugar, se hicieron evidentes: pequeños pedazos de armaduras, carbonizados restos de antiguos esqueletos, y un inconfundible casco negro con visor de color rojo —perteneciente a uno de los Guardias Sombra que había desaparecido—, se encontraban dispersos por todo el lugar.

Casi de inmediato, Mara se encontraba lo bastante cerca como para apreciar las características de la figura que se encontraba delante de ella. Vestía andrajosos harapos de diferentes tonos de color marrón, cubiertos en diferentes lugares con partes de la armadura del Guardia Sombra caído.

Su cabello, su barba y su bigote eran de una tonalidad rubia arenosa, salpicados con un sucio entramado de sangre seca. Sus resplandecientes ojos eran de un color amarillento lleno de odio, y la estaban contemplando directamente.

Mara sabía desde los tempranos inicios de su entrenamiento, que el Lado Oscuro de la Fuerza era una bestia que no podía ser fácilmente sometida ni dominada. Si el Iniciado en la Fuerza lo abrazaba, podría convertirse en su esclavo, si no tenía el suficiente conocimiento para hacer que el Lado Oscuro lo sirviera a él. Se notaba claramente que Na-Ghil había sucumbido a la atracción del Lado Oscuro, quizás debido a la presencia tan fuerte que aún mantenía en ese lugar, y se había convertido en un servidor de su poder.

El Maestro Jedi Lors Na-Ghil, con toda su pretendida sabiduría, se había transformado en un ser corrupto que había enloquecido por la posesión del Lado Oscuro de la Fuerza.

Habiendo notado que ella también había encendido un sable de luz, inesperadamente Na-Ghil apagó el suyo, y le dijo:

—He estado esperando por ti.

Mara pudo sentir sus confusos sentimientos sobre la Fuerza. *Piensa que soy una Jedi.*

Mara bien podría haberle seguido la corriente, pero no tenía tiempo para esos juegos. Inclinó su sable de luz en una posición de combate, y le dijo:

—Eres muy bueno; pero yo soy mejor. Defiéndete.

Los ojos de Na-Ghil se abrieron enormemente, y su respuesta fue un grito desgarrador.

—¡Tú NO eres una Jedi!

Entonces, unos rayos azulados emergieron formando unos retorcidos arcos desde la punta de los dedos de su mano libre, buscando introducirse en la carne de Jade.

Ella bloqueó los rayos energéticos con su sable de luz, y los desvió hacia la superficie de la montaña, produciendo una pequeña avalancha de rocas y hielo unos metros más allá.

—Parece que tampoco lo eres tú —le dijo Mara, refiriéndose al empleo que hacía Na-Ghil de los Relámpagos Sith, un codiciado talento que ella no poseía—. Pero aun así, yo sigo siendo mejor que tú.

Mara se avalanzó sobre Na-Ghil, dando volteretas en medio del espacio que los separaba, y enzarzándose en un combate con los sables de luz incluso antes de aterrizar frente a él. Había tenido razón acerca de una cosa. Era bueno. Bastante bueno.

Na-Ghil era muy agresivo; desviaba los mandobles de Mara, se deslizaba y asestaba sus golpes con su sable de luz tan rápidamente, que Mara se vio forzada a mantenerse a la defensiva, bloqueando sus ataques, sin ser capaz de continuar en ningún momento con el ataque inicial que había desencadenado por su cuenta.

El antiguo Maestro Jedi progresaba de manera segura, empujándola hacia el borde de la plataforma de aterrizaje. Su estrategia, si así se podía llamar a su simple pero efectivo avance, le estaba dando resultado. Si no podía derrotarla en el enfrentamiento con los sables de luz, entonces él simplemente la haría retroceder hacia el abismo, para hacerla caer al vacío.

Na-Ghil era muy bueno. Pero Mara había tenido razón acerca de algo más; ella era mejor que él.

El enloquecido Jedi Oscuro al que se estaba enfrentando, estaba tan concentrado en eliminarla, que no se encontraba atento a lo que ocurría a su alrededor.

Abriéndose a la Fuerza, Mara aferró el casco del Guardia Sombra que estaba por allí, y lo lanzó violentamente sobre la parte posterior de la cabeza de Na-Ghil.

En el último instante, lanzó una patada sobre el abdomen de Mara, aparentemente no la había cogido desprevenida, pero el impacto la lanzó al suelo trastabillando. En el mismo movimiento, Na-Ghil se giró con el tiempo justo para bloquear el casco que se dirigía hacia él volando en el aire, con su sable de luz.

Al mismo tiempo que lo hacía, y mientras su espalda permanecía volteada frente a Mara por ese ínfimo milisegundo, ella rápidamente desenfundó un bláster de muñeca de una de sus botas, y lo disparó sin contemplaciones.

Na-Ghil se volvió nuevamente hacia Mara para bloquear el certero disparo del bláster, pero fue una fracción de segundo más lento.

La pequeña descarga le dio de lleno en el estómago, y el Maestro Jedi que se había convertido al Lado Oscuro, se desplomó sobre la superficie.

Mientras Mara guardaba nuevamente el pequeño bláster dentro de su bota, recién se dio cuenta de que se encontraba al borde mismo de la plataforma de aterrizaje, con la mitad inferior de la montaña cubierta de hielo por debajo de ella.

Na-Ghil aún se encontraba vivo, pero estaba agonizando. Se hallaba tratando de alcanzar un objeto en forma de pirámide que había caído desde dentro de su manto durante el duelo con Mara.

Sin embargo, de cualquier forma, ésta era una batalla que no podría ganar. La Mano del Emperador, por medio de la Fuerza, se apoderó del objeto, y entonces volteó la retorcida estrategia de Na-Ghil en contra de él.

Estrujando su puño, canalizó el poder del Lado Oscuro, provocando una asfixiante sujeción sobre el cuello de Na-Ghil. A continuación, elevó a Na-Ghil por los aires, y empujando al debilitado Maestro Jedi corrompido por medio de la Fuerza, lo deslizó sobre el borde de la plataforma de aterrizaje, y luego liberó la presión que ejercía para enviarlo a su muerte sobre el rocoso precipicio.

Sólo entonces se fijó en el objeto triangular que sostenía sobre su mano izquierda. Resplandecía con un color rojo intenso, y estaba adornado con unas inscripciones muy antiguas.

Un viejo Holocron Sith.

Así que esto era lo que había transformado al Maestro Jedi Na-Ghil.

Empezó a brillar más mientas su comlink se encendía.

Programándolo en función de holo-proyección, Mara Jade se inclinó sobre una rodilla e inclinó respetuosamente su cabeza mientras se hacía presente la imagen del Emperador.

—¿Cuáles son sus órdenes, Milord? —preguntó Mara.

Apenas había acabado de pronunciar las palabras, y antes de que la parpadeante imagen de Sidious pudiera responder, el Guardián del Holocron Sith hizo su aparición frente a ella, y le dijo.

—Soy Darth Ruin. ¿Qué es lo que deseas conocer?

El parpadeante rostro de Sidious se ensanchó con una siniestra sonrisa.

—Lo has hecho muy bien, mi niña. Trae el Holocron ante mí, y entonces te será asignada una nueva tarea. Sigue los pasos de mi querido aprendiz, y reporta todos sus movimientos directamente a mi persona.

Mara asintió con un movimiento de su cabeza.

—Como usted desee, mi Emperador.

EPÍLOGO

En el interior de la Ciudadela Imperial en Byss, Sidious soltó una sonora carcajada acompañada de una inmensa satisfacción. Seguramente Vader lograría encontrar y pervertir al joven Skywalker, y en caso de no conseguirlo, Mara se encargaría de eliminar al hijo de Anakin Skywalker.

Era tiempo de que el Emperador se preparase para el encuentro que sostendría con algunos Moffs del más alto nivel, una reunión que decidiría el impulso final para asestar un masivo golpe contra la Flota Rebelde que estaba reuniéndose cerca de Sullust.

Sidious se permitió un momento de relajación, con la seguridad del conocimiento de que todas las amenazas que hacían peligrar a su poderoso Imperio, estaban a punto de ser conjuradas.